

II Jornadas de Estudios en Comunicación y Cultura

IDAES - Universidad Nacional de San Martín

Eje temático: Estudios sociales sobre literatura y teatro

Autora: Lucía Coppari

Pertenencia institucional: Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS) - CONICET y Universidad Nacional de Córdoba (UNC).

Autogestión y prácticas colaborativas en el espacio editorial

Introducción

Los estudios sobre el libro y la edición coinciden en afirmar que este sector de la producción cultural en Argentina se caracteriza tanto por su heterogeneidad como por sus desigualdades estructurales, cualidades que no son ajenas a los mercados de varios países latinoamericanos. En líneas generales, abunda material sobre las dinámicas históricas que desde finales del siglo pasado vienen configurando un espacio editorial con capitales económicos concentrados y con asimetrías perceptibles, incluso geográficas. Allí se expresan las directrices del mercado transnacional, las políticas públicas con dispares alcances y orientaciones, y también la afluencia de emprendimientos independientes o autogestionados con diferentes tamaños y niveles de profesionalización (Astutti y Contreras, 2001; Vanoli, 2009; Botto, 2014; Szpilbarg y Saferstein, 2014; entre otros).

En este (des)orden, una buena parte de las editoriales autogestionadas formadas en los últimos veinte años vienen introduciendo novedades en las propuestas estéticas, los formatos de las publicaciones, los posicionamientos en el mercado del libro y las instancias de inscripción de lo literario en los espacios públicos (Ruffel, 2015), a partir de la organización de eventos de lectura, festivales literarios, ferias de publicaciones, entre otros. Si bien su intervención en el campo cultural no es nueva –han existido a lo largo del tiempo ligadas a vanguardias artísticas o políticas y en circuitos *underground*–, en la Argentina contemporánea se han multiplicado, y han ganado visibilidad a través de variadas iniciativas.

La proliferación de estas editoriales y su repertorio de prácticas dan cuenta de la inversión de creatividad y el activismo que las caracterizan (Vanoli, 2009) en medio de las condiciones complejas y cambiantes de las últimas décadas. Aun así, el

achicamiento del Estado y la normalización de las prácticas resistentes en el terreno de la producción cultural (Lorey, 2006) convocan a abrir nuevos intersticios en el modo de producción propio de las industrias culturales/creativas en esta fase del capitalismo global (Zallo, 2016). Avanzado el nuevo siglo, las editoriales tramam relaciones colaborativas y conforman redes con distintos alcances que se proponen estimular y visibilizar el trabajo autogestionado en los márgenes del corporativismo tradicional y contrarrestar la precarización a la que están expuestos los pequeños productores de bienes simbólicos. La emergencia del asociativismo puede leerse como táctica fundada en la desjerarquización y diversificación de las prácticas alrededor de la literatura, en el contexto de concentración empresarial y crisis económica que atraviesa el sector.

Notas sobre las condiciones de producción del libro argentino

Durante los últimos veinte años, las investigaciones en torno a la producción cultural en Argentina se han dedicado a registrar y exponer los procesos de concentración económica (por ejemplo Becerra, Hernández y Postolski, 2003; Rama, 2003; entre otros) que, en la actividad editorial, actualmente se expresan en la marcada polarización y el peso dominante de las estrategias comerciales de los conglomerados de empresas a nivel transnacional. La contracara de este fenómeno es la multiplicación de editoriales pequeñas y medianas con propuestas variadas que, en paralelo, han venido promoviendo la ampliación y diversificación del espacio de la edición de libros en nuestro país, así como nuevas pautas de profesionalización (Saferstein, 2015). Queda en evidencia, entonces, que dicho espacio se presenta heterogéneo pero muestra al mismo tiempo una estructura polar y profundamente desigual.

Las desigualdades referidas pueden leerse desde esta arista que echa luz sobre las condiciones –históricas, sociales, políticas, culturales– en las cuales producen los diferentes actores, pero también y de manera específica a partir del reconocimiento de las asimetrías geográficas, sobre las que existen escasas investigaciones académicas. Al respecto, la información estadística es categórica: el informe de producción del año 2018 que publicó la Cámara Argentina del Libro (CAL) –entidad que administra la Agencia Argentina de ISBN– releva que más del 70% de las novedades fueron publicadas por editoras y editores radicados en la ciudad y la provincia de Buenos Aires, secundados a gran distancia por publicaciones originadas en las provincias de Córdoba (7%), Santa Fe (5%) y San Juan (5%).

Por añadidura, el Estado nacional ha venido fracasando –por desatención o por carecer de proyección a largo plazo– en la implementación de políticas públicas sostenidas que, en términos generales, tiendan a equilibrar y mejorar las condiciones para la actividad editorial, estimular integralmente la cadena de producción y comercialización del libro, y favorecer el acceso democrático y federal, las cuales cuentan como demandas históricas de buena parte del sector. El nuevo proyecto de ley para la creación del Instituto Nacional del Libro Argentino (INLA), presentado en abril de 2019 por el diputado Daniel Filmus, perfila un horizonte promisorio. Dicho proyecto, avalado y promovido por un gran número de escritores, editores, traductores, representantes de la industria gráfica, libreros y otros, propone crear un organismo que produzca información, diseñe políticas públicas a través de mecanismos participativos y descentralizados e implemente regímenes de fomento para los diferentes actores que intervienen en la cadena del libro argentino, entre otras funciones. A diferencia de la iniciativa de 2006¹ que buscaba retener porcentajes de facturación de empresas del sector y finalmente no prosperó, el proyecto actual prevé el financiamiento del Instituto a partir de una partida presupuestaria anual que “no podrá ser inferior al 2% del presupuesto total para la Secretaría de Gobierno de Cultura establecido en el Presupuesto nacional”. Así también, define “regiones culturales” para garantizar la representatividad y el alcance federal del organismo.

Algunas dinámicas globales confieren sentido a los procesos de concentración, transnacionalización y retracción del Estado recién comentados. Desde la perspectiva de Ramón Zallo (2016), la reestructuración capitalista hacia el régimen de acumulación posfordista se traduce en la importancia creciente de los aspectos económicos en la cultura, y no solamente de la cultura en la nueva economía. Dentro de la “amalgama” de las industrias culturales/creativas (Zallo, 2016), el mayor peso concedido a la innovación, el valor de cambio y la funcionalidad de las prácticas y los bienes simbólicos desde un enfoque reducido al éxito de mercado atenta contra las

¹ El proyecto presentado por el entonces diputado Jorge Coscia preveía crear el Fondo de Fomento del Libro Argentino constituido por el 1% de la facturación por las ventas realizadas por las empresas editoriales, el 0,5% de los ingresos de las distribuidoras y el 0,5% correspondiente a los comercios. Como contrapartida, se preveía descargar el IVA del impuesto a las ganancias para las diferentes etapas del proceso de producción, como así también beneficiar a los actores del sector con el otorgamiento de créditos y la implementación de acciones de fomento. Las empresas de capitales extranjeros con mayores volúmenes de producción y nucleadas en la Cámara Argentina de Publicaciones (CAP) expresaron su rechazo, mientras que las editoriales pequeñas y medianas agremiadas en la Cámara Argentina del Libro (CAL) dieron respaldo al proyecto, con observaciones para mejorarlo.

apropiaciones sociales de la cultura y la planificación integral de políticas públicas con vistas a la democratización y la diversidad cultural.

A las condiciones descritas se suma la crisis estrepitosa que viene atravesando la actividad editorial durante los últimos años, y resulta sintomática de los indicadores críticos de la economía del país. El citado informe de la CAL revela que en 2018, si bien la cantidad de novedades publicadas se mantuvo relativamente constante, se produjo un 30% menos de ejemplares de libros en comparación con el año 2016 y la baja es de más del 60% con respecto a 2014, cuando se alcanzó el récord histórico en volumen de producción. En el sector comercial, las pequeñas y medianas empresas registraron la caída más abrupta: produjeron la mitad de ejemplares respecto de 2016. En cuanto al comercio exterior del libro, el informe expone el resultado deficitario en la balanza comercial por el incremento de las importaciones. Los factores a considerar son múltiples, comenzando por el incremento de los insumos y servicios para producir, atados a la devaluación de la moneda y la inflación. El traslado de los costos de producción a los precios de tapa y la pérdida de poder adquisitivo de los lectores vienen repercutiendo en la baja de las ventas. Asimismo, la erogación en compras de libros por parte del Estado se vio dramáticamente disminuida, pasando de 1150 millones de pesos en 2015 a sólo 100 millones en 2016 según la cifra oficial que recupera el informe titulado *Fahrenheit criollo*, presentado en junio de 2019 por el Observatorio Universitario de Buenos Aires (OUBA).

200 ideas de libros (y más también)

En 2017 el escritor y editor Mariano Blatt publicó por el sello Iván Rosado esta novedad: *200 ideas de libros*. La obra es exactamente eso: una enumeración de ideas muy variadas, extractadas en escasos renglones, de libros deseados, posibles, ¿necesarios?, todavía no escritos ni mucho menos editados. El final, prometedor, es un abreviado “etcétera”. Que las ideas presentadas por Blatt y tantas otras se materialicen y vuelvan públicas depende, en gran medida, de catálogos dispuestos a alojarlas. En otras palabras, de editoras y editores que las acompañen, las revisen, las impulsen.

Esta digresión introductoria hace alusión a la heterogeneidad de proyectos editoriales como condición de posibilidad para la bibliodiversidad, entendida como ampliación de la oferta y efectivización del derecho al acceso a los libros “en tanto bienes culturales para la constitución simbólica, imaginaria e identitaria de los conjuntos sociales” (Mihal, 2011: 2). En nuestro país, pese a (y por) la concentración empresarial

descrita más arriba y la crisis estructural de 2001², las editoriales independientes o autogestionadas se multiplicaron y ganaron visibilidad. La difusión de las tecnologías digitales y la organización colectiva entre escritores-editores³ acompañaron el ya estudiado *boom* (por ejemplo Vanoli, 2009; Botto, 2014; entre otros), que tuvo como epicentro Buenos Aires pero también se registró en otras capitales y grandes ciudades.

De esta manera, las categorías de independencia y autogestión sirven, especialmente desde el tramo final del siglo XX, para nombrar proyectos pequeños y medianos que se caracterizan por sus apuestas estético-culturales, la financiación propia, la constante reinversión y la activa participación de los propios promotores –aunque en algunos casos ésta no sea la actividad principal que les provee sostén económico–, e implementan tácticas para sostenerse y posicionarse en el marco de las condiciones de producción dominantes del mercado de libros, vinculadas con la concentración económica de las empresas culturales. Mientras que lo independiente se define en términos oposicionales con lo *mainstream*, lo foráneo, la rentabilidad económica como canon y medida de éxito; lo autogestionado tiene relación con el lugar reservado por el neoliberalismo a los sujetos productores y responsables de sí, “librados” a la tarea de gestionar sus condiciones de existencia. Esta libertad, en palabras de Isabell Lorey, “es al mismo tiempo condición y efecto de las relaciones de poder liberales” (2006). Además, en un juego ambivalente asociado a la poscrisis de principio de siglo, la categoría condensa sentidos sobre modos alternativos de producción basados menos en la maximización de ganancias y más en las necesidades y deseos de los sujetos involucrados, que tienden a diluir las jerarquías y construir relaciones horizontales y de colaboración mutua.

Como han referido algunas investigaciones, el diagnóstico se vuelve impreciso si no se toma en cuenta que aquello que nombra “lo independiente” es heterogéneo y mutante (Szpilbarg y Saferstein, 2012; Mihal y Quiña, 2015; López Winne y Malumián, 2016; Schierloh, 2019), y no se atienden la historia y las particularidades en cada espacio de producción. Al respecto, el escritor y editor Eric Schierloh sostiene que, pese a su vaguedad e indeterminación, la expresión conserva “posibilidades (radicales) de significación amplia y ampliable” (2019). También es preciso leer este fenómeno

² La crisis económica de 2001 y el clima de efervescencia social definieron condiciones que favorecieron la innovación cultural. A la par de las diversas expresiones de asociación y autoorganización ciudadana se crearon espacios colectivos de pertenencia, producción y distribución cultural como forma de activismo frente al mercado globalizado de bienes culturales, las relaciones organizadas en torno al consumo y la débil participación del Estado.

³ el asunto(, Eloísa Cartonera, La creciente, por mencionar algunos casos.

reparando en la profesionalización de una parte del sector independiente que, como afirma Bertrand Legendre, implica “un conocimiento exhaustivo de la cadena del libro, diversas competencias técnicas, medios financieros y un proyecto intelectual” (2013: 29). Legendre considera que el desafío consiste en sostener económica y profesionalmente un proyecto sin caer en la estandarización comercial y, al mismo tiempo, sin encerrarse en la marginalidad. Por su parte, Schierloh refiere a la “apuesta doble y equilibrada en términos de rentabilidades simbólica y económica” (2019).

Actualmente, si bien el escenario es fluctuante por la falta de apoyo sistemático y sostenido de políticas por parte de los Estados en los diferentes niveles, estos actores vienen haciendo frente a las condiciones de libre mercado e introduciendo modos de hacer y habitar el espacio editorial que entrecruzan formas variadas de interpelar a los públicos. Catálogos concebidos como territorios abiertos, en los que priman el gusto y la trayectoria del editor-lector –y en algunos casos también escritor– como criterios de selección y relación entre los textos; la producción de vínculos profesionales y afectivos con autores y colegas editores; el uso de licencias libres y otras modalidades de *copyleft*; la búsqueda de materiales, formatos y diseños distintivos son algunas de estas prácticas. Así también, la distribución en librerías donde se pueden negociar condiciones flexibles y/o se reconoce el rol del librero como mediador; la organización de eventos, ferias y festivales en los que se abre el juego a diferentes expresiones artísticas, se cultivan los encuentros co-presenciales, se extiende y permea la experiencia literaria; los intercambios con las comunidades de lectores en el marco de las distintas redes digitales disponibles.

Entre editores/as

Hasta aquí se expusieron algunas coordenadas que enmarcan el quehacer editorial en Argentina, en particular del sector independiente o autogestionado. Sobre este telón de fondo, reclaman atención las relaciones colaborativas que, avanzado el nuevo siglo, se fueron tejiendo entre las editoriales. En otras palabras, el foco de interés está puesto en las tácticas que se dan o los intersticios que abren para sostener y profesionalizar los emprendimientos en condiciones neoliberales, de desregulación estatal y, desde hace algunos años, de crisis económica. A lo largo del último decenio, las editoriales independientes o autogestionadas vienen conformando redes o asociaciones más o menos estructuradas y sostenidas, lo cual varía en función de los objetivos: desde participar colectivamente en ferias, coorganizar eventos o cooperar en

la distribución de libros, hasta gestar un proyecto común que las encuentre como aliadas en esas múltiples iniciativas. En relación con el corporativismo encarnado en entidades tradicionales con personería jurídica o gremial, en estas formaciones se observan mayores niveles de involucramiento y compromiso por parte de editoras y editores, vínculos de afinidad y confianza, resolución colaborativa de las necesidades.

Desde su primera edición en 2006, una de las iniciativas que reunió incluso emprendimientos de matriz colectiva y marcó un precedente es la Feria del Libro Independiente y Autogestiva (FLIA), organizada por editores y otros productores culturales que recuperaron el legado de lo que había sido, durante los noventa, la contraferia en rechazo a la imposibilidad de acceder –por los elevados costos de los stands– a la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires. Por varios años la FLIA se instituyó y apreció como espacio gratuito, de organización colectiva, apertura hacia diferentes expresiones artísticas, encuentro entre públicos y productores culturales, e intervención itinerante sobre los territorios (Winik y Reck, 2012; Szpilbarg, 2015). Algunos años después, en la ciudad de Córdoba se realizó la primera feria Libros son. De manera análoga a la FLIA, Libros son es un evento gratuito de realización periódica que se monta en diferentes espacios, su organización y programación son de carácter colectivo y abierto, y se caracteriza por la convivencia de ediciones de autor, artesanales, de tiradas bajas o industriales.

También en Buenos Aires, en 2013, nació la Feria de Editores (FED), evento que anualmente congrega la diversidad de editoriales independientes del país y, a partir de su repercusión y crecimiento sostenido, también de otros países de la región. El acceso a la FED es gratuito, y los visitantes pueden encontrar a editoras y editores recomendando los catálogos. Además de mostrar sus producciones, participan como programadores de charlas y talleres. Mientras tomaba forma la FED, también se gestaba en el marco de la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires uno de los primeros stands colectivos de editoriales independientes: Los siete logos. Con similares aspiraciones se formaron unos años después los stands colectivos de La coop, Todo libro es político, La sensación y Sólidos platónicos. Las editoriales independientes de Córdoba formaron su propio colectivo, Frente mar, el cual tuvo una existencia breve pero sentó las bases para la materialización del stand Baron Biza –de editoriales independientes– en la Feria del Libro de la ciudad. También en Córdoba, algunos sellos dedicados a la historieta gestaron el colectivo Prendefuego. Por su parte, la Feria de Editoriales Rosarinas, conocida como La Fer, se fue haciendo lugar en la ciudad

santafesina, donde también se conformó el stand de editoriales independientes en la Feria del Libro que allí se realiza. Por último –aunque el catálogo de casos no se agota– vale mencionar la organización de la feria Capítulo, desde 2017, en la ciudad de Córdoba. La iniciativa fue orquestada colectivamente por un grupo de editoras y editores que atienden sus propios stands y buscan impulsar la autogestión editorial en esta región del país.

Como es evidente, estas asociaciones, redes o formaciones vienen multiplicándose. Entre ellas, La coop merece un párrafo aparte. Constituida como cooperativa de trabajo que reúne ocho editoriales, participa de manera colectiva en ferias y festivales, distribuye en librerías diseminadas en todo el país –servicio que presta a otros tantos sellos–, programa múltiples eventos y difunde las actividades de sus miembros a partir de una intensa actividad en las redes digitales. La cooperativa tiene asiento en la ciudad de Buenos Aires y cuenta con una librería propia en el barrio de Almagro.

Palabras finales

La investigación aquí presentada, todavía en fase inicial o exploratoria, se sostiene sobre –al menos– dos hipótesis de trabajo. La primera de ellas es que la opción por el asociativismo supone la sostenibilidad de un conjunto de operaciones de edición y puesta en circulación que desjerarquizan, diversifican y amplían la cultura literaria, entendida como la trama de productores, obras, intermediarios y lectores que movilizan ideas e intervienen en la llamada esfera pública de lo literario (Vanoli y Saferstein, 2011). En términos específicos, tales operaciones implican:

- Reconocer los signos de obsolescencia de la institución moderna de las artes (Laddaga, 2006), organizada en torno a la autoridad que confiere el capital simbólico en la estructura de relaciones del campo, y entablar en cambio relaciones horizontales de colaboración mutua.
- Afirmar la bibliodiversidad –ofreciendo mayor cantidad y calidad de producciones– y extender los espacios de circulación para alcanzar a más lectores.
- Ensanchar los límites de lo que cuenta como literatura (Ludmer, 2006; Moscardi, 2013), dado que las escrituras que tienen lugar en estas editoriales suscitan interés por sus intervenciones sobre el lenguaje y las modulaciones dominantes de la discursividad pública mediatizada, y los criterios de selección no quedan subordinados a la inserción del producto libro en el mercado.

La segunda hipótesis es que el asociativismo posibilita a los trabajadores culturales inventar modos propios de organización, especialmente en momentos de retracción de la economía. Después de 2001, la proliferación de editoriales constituidas en muchos casos por grupos de escritores-editores constituye un antecedente: la práctica artístico-cultural fue concebida como práctica de producción de vínculos, de exploración de formas de comunidad (Laddaga, 2006). Dicha hipótesis conecta con el hecho de que buena parte de las y los editores que integran asociaciones o redes de trabajo colectivo son también escritores y que, en muchos casos, tales actividades no constituyen su medio único o principal de subsistencia.

Finalmente, dada la estructura desigual de la geografía cultural, la investigación en marcha descentra la mirada para exponer las jerarquías existentes y comparar espacios de producción que presentan homologías, particularidades y, a su vez, están interconectados.

Bibliografía

- Astutti, A. y Contreras, S. (2001). “Editoriales independientes, pequeñas... Micropolíticas culturales en la literatura argentina actual”. En *Iberoamericana*, Vol. LXVII, Núm. 197, pp. 767-780.
- Becerra, M., Hernández, P. y Postolski, G. (2003). “La concentración de las industrias culturales”. En *Industrias culturales: mercado y políticas públicas en la Argentina*. Buenos Aires: Ciccus y Secretaría de Cultura de la Nación.
- Botto, M. (2014). “1990-2010. Concentración, polarización y después”. En de Diego, J. L. (dir.). *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880- 2010)*, segunda edición. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laddaga, R. (2006). *Estética de la emergencia. La formación de otra cultura de las artes*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Legendre, B. (2013). “Concentración, independencia y diversidad editorial”. En *Comunicación y medios*, Núm. 27. Instituto de Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile, pp. 25-31.
- López Winne, H. y Malumián, V. (2016). *Independientes, ¿de qué?* México: Fondo de Cultura Económica.
- Lorey, I. (2006). “Gubernamentalidad y precarización de sí. Sobre la normalización de los productores y las productoras culturales”. Traducción de Marcelo Expósito,

- revisada por Joaquín Barriandos. [En línea]
<http://eipcp.net/transversal/1106/lorey/es>
- Ludmer, J. (2006). “Literaturas postautónomas”. [En línea]
http://linkillo.blogspot.com.ar/2006/12/dicen-que_18.html
- Mihal, I. (2011). “Biodiversidad: una mirada a las políticas culturales estatales”. En actas del *II Seminario Internacional de Políticas Culturais*. Río de Janeiro: Fundação Casa de Rui Barbosa, pp. 1-15.
- Mihal, I. y Quiña, G. (2015). “Notas sobre la relación entre independencia y cultura. Los casos discográfico y editorial en la ciudad de Buenos Aires en clave comparativa”. En *Iberoamericana*, Vol. XV, Núm. 58, pp.139-158.
- Moscardi, M. (2013). “La edición como límite de la literatura. Aproximaciones al catálogo de Belleza y Felicidad”. En *Papeles de investigación*, pp. 37-69. Centro de Investigaciones Teórico-Literarias de la Universidad Nacional del Litoral.
- Rama, C. (2003). *Economía de las industrias culturales en la globalización digital*. Buenos Aires: Eudeba.
- Ruffel, L. (2015). “Los espacios públicos de la literatura contemporánea”. En *Cuadernos Lírico*, Núm. 13. Traducción de Florencia Justo. [En línea]
<http://lirico.revues.org/2112>
- Saferstein, E. (2015). “Las consecuencias de la profesionalización del espacio editorial argentino en las pequeñas y medianas empresas: dos estudios de caso”. En *Estudios de Teoría Literaria*, Año 4, Núm. 7, pp. 67-83. Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Schierloh, E. (2019). “Sobre la independencia editorial (con coordenadas para evaluarla)”. [En línea] <https://edicionesmimesis.cl/index.php/2019/06/19/sobre-la-independencia-editorial-con-coordenadas-para-evaluarla-por-eric-schierloh/>
- Szpilbarg, D. (2015). “Escrituras *permeables* : la autogestión editorial en la literatura. El caso de *Gordo* de Sagrado Sebakis y *En construcción* de Pablo Strucchi”. En *Cuadernos Lírico*, Núm. 13. [En línea]
<https://journals.openedition.org/lirico/2098>
- Szpilbarg, D. y Saferstein, E. (2014). “La industria editorial argentina, 1990-2010: entre la concentración económica y la *biodiversidad*”. En *Alternativas*, Núm. 3. Center for Latin American Studies en Ohio State University.

- Szpilbarg, D. y Saferstein, E. (2012). "El espacio editorial „independiente“: heterogeneidad, posicionamientos y debates: Hacia una tipología de las editoriales en el período 1998-2010". En actas del *Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.
- Vanoli, H. (2009). "Pequeñas editoriales y transformaciones en la cultura literaria argentina". En *Apuntes de investigación del CECYP*, Núm. 15, pp. 161- 185.
- Vanoli, H. y Saferstein, E. (2011). "Cultura literaria e industria editorial. Desencuentros, convergencias y preguntas alrededor de la escena de las pequeñas editoriales". En Rubinich, L. y Miguel, P. (eds.). *01 10: Creatividad, economía y cultura en la ciudad de Buenos Aires 2001-2010*. Buenos Aires: Aurelia Rivera.
- Winik, M. y Reck, M. (2012). "Un posible final para un certero inicio: acerca de los nuevos desafíos de las editoriales independientes". En actas del *Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.
- Zallo, R. (2016). "Anexo I. Las industrias creativas a discusión". En *Tendencias en comunicación. Cultura digital y poder*. Barcelona: Gedisa.